

# Costa Rica Ilustrada.

## PRECIO DE SUSCRICION:

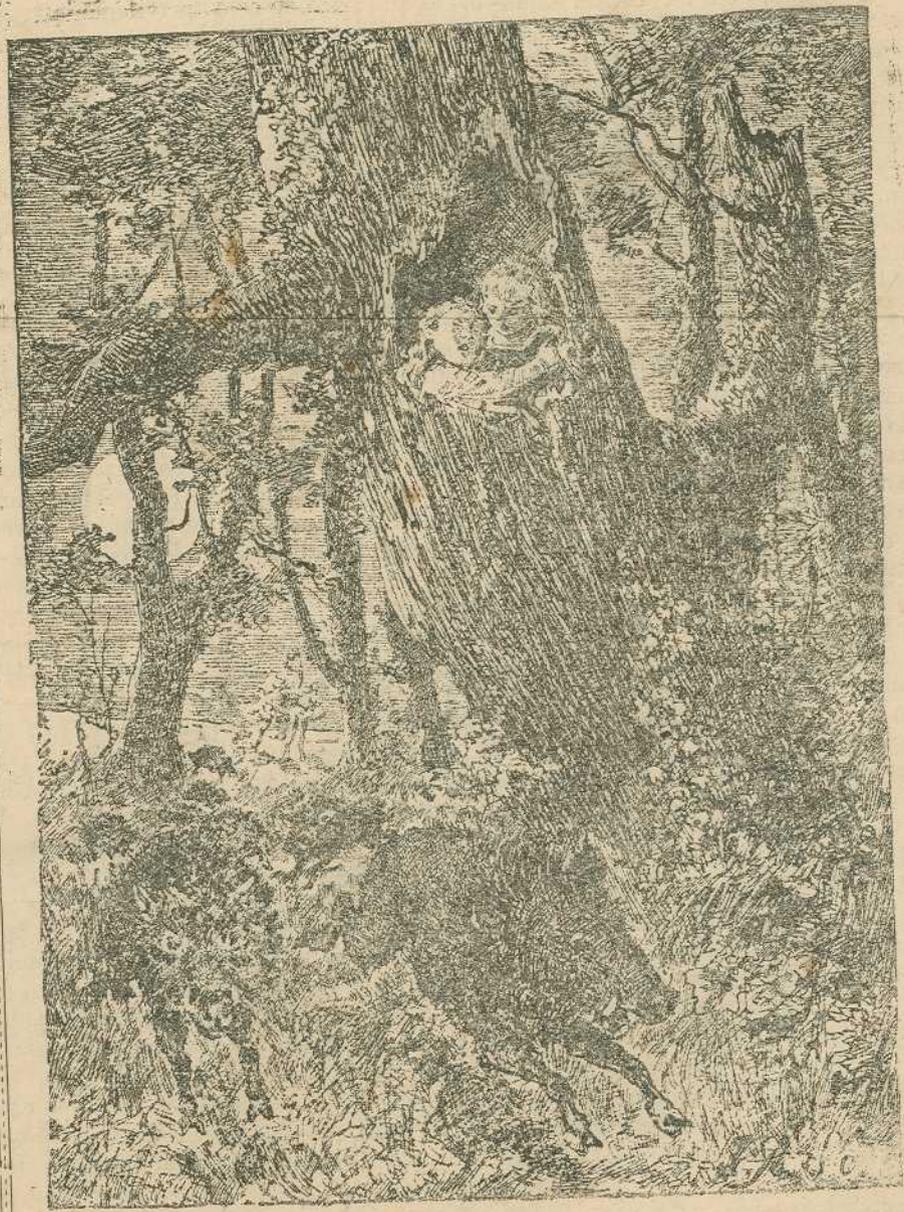
En Costa Rica..... \$ 0-80 trimestre adelantado.  
En el extranjero..... " 1-25 " " "

Número suelto..... \$ 0-15  
Números atrasados..... " 0-25

EDITORES PROPIETARIOS,  
Próspero Calderón y José A. Soto.

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Dirección y Administración,  
CALLE DEL CUÑO Nº 5, OESTE



DIBUJO Y GRABADO DE JOSÉ A. SOTO.

## "COSTA RICA ILUSTRADA".

## PROSPECTO.

Osada pretensión parecerá acaso á algunos la nuestra, que indica el título de esta publicación; osada por ser los primeros que acometemos la empresa; por su magnitud y consiguientes dificultades, manifestadas á la simple vista de los periódicos de este género que nos llegan del extranjero, y más que todo, por la deficiencia de elementos con que entre nosotros se cuenta para tarea de esta naturaleza y por nuestras débiles fuerzas; pero si es cierto que no carece de fundamento ese calificativo, porque aun la fundación de un simple semanario, porque cualquier producción en el terreno de las letras, por insignificante que parezca, cuando se dedica á los demás, debe tener así en su fondo como en su forma todo el interés y el grado de perfección á que su objeto es acreedor, y merecerá hasta castigo el que sin las dotes necesarias y pretendiendo agradar ó instruir á las gentes, absorbe inútilmente su tiempo precioso, gasta su paciencia y le deja cruelmente burlado, como tan amenudo sucede,—y porque nosotros carecemos de esas aptitudes,—también lo es que por algo debe empezarse, que no puede exigirse mucho desde luego, y que estando penetrados de las ideas expuestas, no perdiendo de vista la importancia de la obra y empeñándonos incesantemente según tenemos propósito de hacerlo, en dar á este trabajo el mayor lustre posible, en aumentar día por día su utilidad y su atractivo, lograremos darle estabilidad y ensanche y dotar al país conforme lo anhela nuestro patriotismo, de un poderoso elemento de cultura.

Para alcanzar este resultado, contamos con la parte artística que será desempeñada por nosotros mismos, y para la cual procuraremos obtener toda la cooperación que pueda contribuir á asegurarlo mejor; el trabajo material no dejará que desear, porque será ejecutado en la Imprenta Nacional, excelente establecimiento tipográfico, cuyos servicios el Supremo Gobierno en su noble resolución de alentar todo lo que de algún modo tienda al adelanto de la nación, nos ha concedido graciosamente; y para el texto, para la obra científica y literaria, además de contar con la colaboración de muchas personas competentes que han accedido gustosas á nuestra invitación á escribir en este periódico, las columnas de él estarán á la disposición de todos aquellos que quieran favorecernos con sus producciones, y sobre todo, tenemos el pensamiento de adoptar, tan luego como la empresa lo permita, un sistema empleado en los EE. UU. de Norte América y en Europa con el mejor éxito y que garantizará á nuestra publicación todo el interés y la importancia de que es susceptible y la consiguiente longevidad y prosperidad, procurando á los lectores, en las más módicas condiciones, abundante y excelente material en el extenso campo que nos proponemos explotar.

Confesamos que al interés patriótico que nos guía, se une nuestro beneficio particular, y hacemos este reconocimiento como testimonio de franqueza y

como prenda de que no omitiremos medio ni esfuerzo á nuestro alcance para procurar prestigio y mérito á este órgano de publicidad.

Es uno de nuestros intentos primordiales dar á conocer en el extranjero, por medio del dibujo y de la fotografía, multiplicados por el grabado y de las correspondientes descripciones y necesarias explicaciones, las bellezas naturales de nuestro territorio, tan fecundo en atractivos de ese género, presentando vistas de nuestros pintorescos paisajes, de las magestuosas é imponentes montañas que cruzan su suelo; de los valles encantadores y risueños que á los pies de ellas se recuestan, con sus verdes praderas en que pacen los ganados y con sus campiñas cubiertas de rica mies, y en que se ostentan exhuberantes los plantíos de café y de toda clase de frutos tropicales; embellecidos aun más, si cabe, por las ciudades, las aldeas, los caseríos y las quintas que los pueblan; de los impetuosos ríos que los surcan, y en fin, de todo lo que hace de esta privilegiada región un panorama magnífico y un verdadero paraíso.

Y no ha de parar nuestro afán por difundir en el exterior el conocimiento de los atractivos de esta tierra querida, en lucir nuestra salvaje y grandiosa naturaleza; que engalanando sus soberbias formas y suavizando sus rudos toques, presentaremos también tipos de nuestro pueblo robusto y laborioso, mancebos de atlética constitución, de noble porte y distinguida fisonomía, explotando con valentía aquellos inagotables veneros de riqueza, bebiendo con avidez en la fuente del bienestar y la dicha materiales, y contemplando con tristeza una vez saciada su sed, que las aguas de tan fecundo manantial siguen brotando inaprovechadas, cuando en otras partes tantos hermanos suyos languidecen de inanición, parásitos de un viejo tronco, cuya savia no basta para alimentar á los innúmeros hijos que pululan sobre él, y considerando con dolor que tantos otros elementos de prosperidad y de abundancia permanecen inexplorados, porque ni su número alcanza á recojerlos ni sus conocimientos son bastantes á desentrañarlos; aldeas de semblante dulce y agraciado que en el hogar aguardan plácidas y felices, rodeadas de sana y numerosa prole y entregadas á las faenas de la casa, la vuelta de su compañero para saborear la frugal cena y entregarse á la satisfacción del reposo ganado. Haremos desfilar ante el mundo á nuestras bellas y nuestros elegantes de las ciudades, que no porque vistan con primor aquellas y estos con esmero, no porque las primeras, de facciones delicadas, rostro seductor y maneras distinguidas, trastornen en el paseo y en los salones, dejan de ser, ellas, de virtud acrisolada, hacendosas y económicas, ángeles que alegran el hogar y hacen de él nido de amor y de dicha cuando solteras; matronas respetables y dignas, que son adorno, salvaguardia y guía, cuando madres de familia; y ellos, hombres, aptos, quienes para las empresas y los negocios que acometen con vigor y valentía, quienes para la política, las ciencias, las artes y las letras. Mostraremos, en fin, hasta edificios nacionales y particulares que buenos ó malos contribuyan á dar junto con el conocimiento de nuestros productos naturales de los tres reinos, con la exhibición hasta de los trajes populares y con la descrip-

ción de las costumbres, una idea exacta de nuestro grado de cultura, de nuestros elementos y tendencias.

Oportunamente daremos principio á la publicación de los retratos de las personas más notables de Costa Rica y demás Repúblicas de Centro América.

Como muestra de nuestros trabajos damos hoy el presente grabado.

Por lo demás, será este periódico, palenque en el cual todos los intereses sociales, todo lo que de algún modo contribuya al engrandecimiento moral y económico del pueblo, se expongan y se discutan: las ciencias todas en su vastísima extensión y su inmensa variedad, las experimentales como las racionales y las políticas y sociales, que tan fecundo y para la generalidad de la gente de este país tan inexplorado campo ofrecen, y que al dejar las costosas y profundas obras que las tratan especialmente, para venir á ser materia de esta modesta hoja, que por ser accesible á todos y por dilucidar las cuestiones de manera análoga á su naturaleza, las pondrá al alcance de la inteligencia de la mayoría, desfilarán en magnífico cortejo, ora la física y la química sorprendiendo y abriendo ignotos y encantados horizontes al rústico labrador que no se imaginaba que la madre tierra habría de recompensar con mucha más largueza sus afanes, mediante el empleo de los recursos que le ponen de manifiesto, y pasmando al artesano diligente y constante, pero que no ha abierto aún los ojos á los maravillosos progresos del ingenio humano, mostrándole el inapreciable tesoro que multiplica y perfecciona ininterrumpidamente el fruto de su actividad, ora la higiene y la medicina en el extenso círculo que comprende, ilustrando á los hijos del pueblo sobre lo que deben hacer para precaverse contra las enfermedades y asegurarse una vida sana y prolongada, y enseñándoles la conformación del cuerpo humano, las funciones de sus diversos órganos, las causas que perturban su marcha regular, la naturaleza, propiedades y modo de obrar de las distintas sustancias medicinales, y sacándolos así de las groseras supersticiones, de la creencia en la eficacia de filtros y amuletos, de la ciega confianza tan perniciosa como aquellas, en ignorantes charlatanes, que á la par que especulan con la candidez y la ignorancia, dejan á las dolencias cebarse en sus víctimas y á la muerte hacer su agosto;—ya el derecho, la historia, la economía política y la estadística, dilatado é interesantísimo terreno en donde el hombre puede juzgar á la luz que despiden esas antorchas, desde su propio ser desconocido y negado hasta que genios de gloria imperecedera no rasgaron con mano atrevida y con el sacrificio de su vida el espeso velo que cegaba á los hombres y que les hacía yacer oprimidos por el peso de la tiranía, abyectos y miserables seres, alimento de la despiadada rapacidad y concupiscencia de los pocos que habiendo entreabierto el libro de la sabiduría, ocultaban cuidadosamente sus revelaciones á las masas, al pasto de su voracidad;—en que puede juzgar desde sus más sagrados y primordiales derechos, decimos, hasta las últimas relaciones que determinan las funciones y facultades de los poderes públicos entre sí y con respecto á los ciudadanos; hasta las más tenues y ordinarias modificaciones que regulan la vida diaria en la sociedad,—terreno en el cual, como en vasto teatro

aparecen sucesivamente á las generaciones de hoy, las generaciones que fueron, trasmitiéndoles sabia y provechosa enseñanza, y diciéndoles con el ejemplo de los en un tiempo poderosos y mucho há extinguidos imperios del Asia y de Roma, cómo el despotismo con su obligado séquito de lujo y hambre, de sensualidad y molicie y degradación y cobardía, apaga los más brillantes esplendores, mina las existencias más pujantes; y terreno, por último, en el cual la humanidad, después de haberse contado, de haber medido la esfera de su acción, de haber calculado sus fuerzas y sus recursos y de haber analizado la naturaleza íntima de las cosas, ha roto las trabas que la sujetaban, desvanecido los errores que la extraviaban y libre ya para emprender su vuelo en el ilimitado espacio de su actividad, ha multiplicado hasta lo infinito y perfeccionado los productos, y ha difundido la riqueza y el bienestar.

Será, en una palabra, objeto de nuestra solicitud, todo cuanto de algún modo pueda redundar en beneficio del país y en provechoso recreo de los lectores, y para ello echaremos mano,—ya lo hemos dicho,—con preferencia del concurso de todo lo que aquí mismo podamos obtener, y para suplir lo que nos falte, para llenar los tres pliegos de que por ahora constará el periódico, cuya publicación será quincenal, beberemos en fuentes extranjeras.

De esos tres pliegos, los grabados ocuparán la mitad de uno por lo menos; pliego y medio, si no más, estará consagrado al texto; dedicaremos una parte á folletín, en que reproduciremos alguna novela escogida de mucho mérito; para que el comercio encuentre también en él un órgano de publicidad, dejaremos lo restante para anuncios; y nos prometemos ampliar en breve la parte artística con selectas piezas de música.

Sólo la política militante y las cuestiones religiosas serán ajenas á nuestro programa. Queremos navegar en el tranquilo océano de lo útil y de lo bello, queremos recorrer en calma con nuestro barco las plácidas riberas que lo limitan, deleitar la vista y el oído con todos los encantos que ofrece, y alejarnos de los mares tempestuosos en que el vaivén del oleaje aturde, en que la borrasca acaba al fin por burlar la pericia y destreza del piloto y por hacer zozobrar el bajel.

Tampoco tendrán cabida en las páginas de nuestro periódico ni las cuestiones personales ni ningún trabajo, cualquiera que sea su objeto, que pueda desdeñarse por él ó por su estilo y lenguaje, de las miras que hemos expuesto, bajarlo del alto nivel en el cual nos proponemos conservar el carácter de esta publicación.

Felices nosotros, si este empeño, tan superior á nuestras débiles fuerzas, pero tan ardientemente acometido y nacido bajo tan lisonjeros auspicios, logra, auxiliado por el generoso concurso de los amantes del progreso, llegar á constituir una poderosa palanca del mismo en nuestra cara patria.

San José, mayo 21 de 1887.

Los Editores.

# Costa Rica Ilustrada.

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

EDITORES PROPIETARIOS,

Próspero Calderón—José Antonio Soto.

**PRECIO DE SUSCRICION:**

En Costa Rica ..... \$ 0.80 trimestre adelantado.  
 En el extranjero..... " 1.00 " " "  
 Número suelto..... " 0.15 " " "  
 Números atrasados. " 0.25 " " "

Año I. Núm. 1.

San José, 12 de junio de 1887.

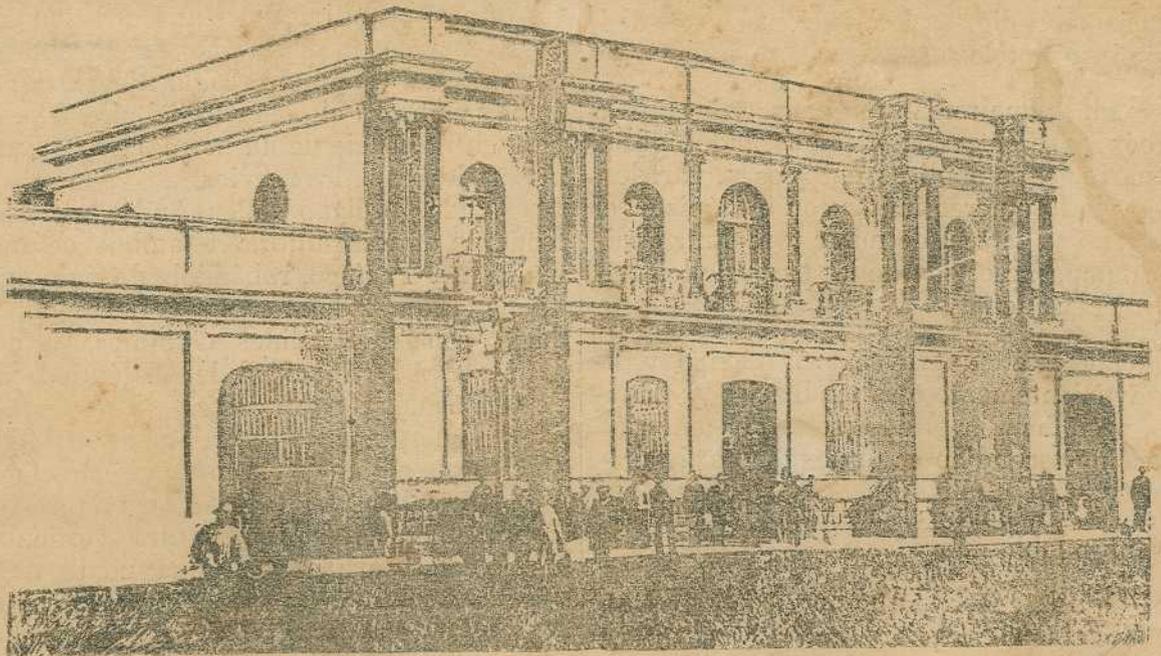
DIRECCION Y ADMINISTRACION,

Calle del Caño número 5, Oeste.

APARTADO NUMERO 93.

**Sumario.**—Costa Rica Ilustrada, por Juan F. Ferráz.—El Apache, por Pío Viquez.—Una patinadora de Washington, por Ricardo Jiménez.—Sócrates, por Rafael Maebado.—Fantasía, por Soledad.—Logogrifo, por Enrique Villavicencio.—La mujer en Costa Rica, por Alberto Rodríguez.—A la Esperanza, por José de Costa.—La Razón, por Luis R. Flórez.—Cosas del día. Replicación de grabados, por Paolo.—Anuncios.

**Grabados.**—Palacio Presidencial.—Diderot.—La Brisa.



PALACIO PRESIDENCIAL DE SAN JOSÉ.

## COSTA RICA ILUSTRADA.

Distribuir colores sobre una paleta; diluirlos y combinarlos luego convenientemente; trazar sobre el lienzo con el pincel empapado en los matices, sombras, claro-oscuro y luces que la naturaleza ostenta y que embellece é idealiza la fantasía, los atrevidos rasgos del cuadro que luego cautive y subyugue y se apropie la admiración del espectador: eso es ser artista.

Y aunque parezca cosa especial y reservada al genio superior, es también cierto que esas disposiciones naturales y aptitudes congénitas para el arte, duermen muchas veces el sueño de lo ignorado y de lo inconscio, y hay que despertárlas.

Así se reveló de inesperada manera el talento pictórico del Mulato de Murillo.

Colón jugaba de niño con barquichuelos de papel, y había de descubrir en las carabelas de los Pinzones todo un mundo, que dormía en el seno del tenebroso océano el letargo del olvido, de la tradición y de los siglos.

La revelación del talento es una de las circunstancias más dignas de atención en el desenvolvimiento intelectual.

Los niños que toman un pedazo de tiza ó un carbón, y se entretienen fantaseando figuras más ó menos estrambóticas en pisos y paredes; los que todo lo quieren imitar con el lápiz ó el barro, y no se cansan de mirar y remirar láminas y estampas: éstos son de la pasta de los Rafaeles y Velázquez.

El *quid* está en aprovechar á tiempo y dirigir convenientemente esas tendencias y habilidades, y en facilitar el desarrollo del embrión que germina escondido en el pequeño artista.

Cómo se aclimata el arte, cómo la literatura en un pueblo nuevo?

He aquí la cuestión que nos propone "Costa Rica Ilustrada", á quien vemos sentada en cómoda y amplia butaca, con la pluma en una mano, meditabunda, puesto el dedo índice de la izquierda sobre la prominencia frontal y medio recogidos los demás en símbolo de duda.

Un periódico ilustrado, una revista de artes, ciencias y letras, es indudablemente un cuadro que representa al vivo el estado social del pueblo donde sale á luz; más todavía; la prensa toda de un país retrata á su gente, es á su mo-

do una *ilustración*, un grabado exacto, casi una fotografía.

Esta tierra de Pedrarias y Vázquez de Coronado, guiñon colorado en la frase del progreso de ambas Américas, tiene como la figura de un interrogante, cuya base está en el Golfo Dulce, Punta Burica, el viejo valle de Guaimí y la bahía del Almirante: el punto de la interrogación se halla en el pequeño cabo y en los altos y erizados cerros de Sal-si-puedes: la curva significativa de la pregunta se enrosca, después de pasar sucesivamente por el puerto de Limón, el delta del Colorado y la orilla sur del río San Juan y lago de Nicaragua, deprimiéndose con la bahía de Salinas, por medio de la península de Nicoya en el Golfo del mismo nombre, donde remata la cuestión propuesta.

Dentro de las sinuosidades de esa elegante voluta, que comprende un espacio de veintidós mil millas cuadradas, alzan sus hirvientes cerebros desde el volcán de Orosí hasta el Turrialba humeante, y desde el dormido Irazú hasta el Barba caduco y extinguido, y el Poás y el Tenorio altivo y el mugiente Cúipilapa.

Corrugación ingente de la tierra en su estado ígneo primitivo, presenta el istmo como el dorso encrespado de un gato que acaba de levantarse del caliente rescoldo del hogar y se frunce y enarca al contacto del aire frío, ó que bufa en presencia de un perro, cuyo sereno continente le crispa los nervios.

Nudo gordiano de los Andes, que como si temieran el desequilibrio de ambos océanos, se inclinan al Pacífico, robándole de siglo en siglo, de día en día y de momento á momento, un pedacito de sus cristalinos dominios, y dejando expuestas á la voracidad del Atlántico las tierras bajas del Norte y Este.

Y puesto que la naturaleza ha sentado aquí, entre estas enhiestas cumbres y estrechas gargantas y deliciosas planicies, sus retortas y matraces ciclópeos, de una y otra vertiente lanzanse, como surtidores de una fuente de plaza pública, infinitos ríos que, murmurando quejas ó cantando dichas, van corriendo como nuestras vidas, según la poética expresión de Jorge Manrique, á *se acabar* en el seno bullente de las ondas.

Osténtanse por doquiera en Costa Rica las bellezas físicas más deslumbradoras, y no hay panorama que más variados aspectos ofrezca, agregándose á esto, y á un clima en general delicioso, el escondido incentivo de riquísimos veneros inexplorados. Es como una doncella que á los encantos de su rostro une la intacta fuente

de goces y placeres no sentidos en el sagrado tabernáculo del corazón inocente.

La vegetación, á orillas de esos innumerables surtidores, y al abrigo de una y otra eminencia, es verdaderamente oriental y paradisiaca.

Todo contribuye, en fin, á disponer de este precioso fondo para delinear sobre él el cuadro del porvenir.

Ya se puede responder ahora á la pregunta que á los hombres hace el mapa de Costa Rica. "¿Qué seré?"

Nosotros, los que creemos en las grandes empresas, propuestas por el genio á la realización del capital y del trabajo y de la cultura humana, tenemos fe en la realización del canal de Panamá; y si confrontamos lo que pueden hacer la emulación y la competencia, no dudamos de la apertura del canal del San Juan.

Cuando dirigimos la escrutadora mirada á las huellas históricas de aquella raza gigante de los españoles de los siglos XV y XVI; cuando vemos á Colón trayendo de la mano, como inspirado, al pueblo que en ese momento terminaba la contienda de setecientos años, iniciado á orillas del Guadaleté y concluida en los alcázares de Granada, y mostrando á Corteses y Pizarros campos inmensos de gloria inacabable; cuando contemplamos la persistencia inaudita de aquellos caudillos y de su jefe en buscar el paso occidental á las Indias: no podemos menos de admirar á quienes cuatro siglos después insisten en abrir ese paso: es como una deuda histórica á la gloria de Colón.

La apertura del Istmo no es idea nueva: Colón buscaba un estrecho natural y aun parece que creyó hallarlo en el Golfo de Paria.

Buscaron ese camino á las Indias orientales sucesivamente "Ponce de León, en la Florida en 1512; Díaz Solís, en el río de la Plata en 1516; Sandoval, en Tehuantepec; Orellana, siguiendo la corriente del Napo y bajando el Amazonas hasta el Atlántico; Diego de Ordás, navegando el primero por el Meta y el Orinoco; González de Avila, y Cernada, descubriendo el lago de Nicaragua, que miran como un mar interior de agua dulce, comunicando con el Atlántico por un ancho emisario y con el Pacífico por medio de otro río, según les dicen los indios, haciéndoles creer por un momento que han resuelto el deseado problema, pero convenciéndose por último de lo infructuoso de sus esfuerzos y trabajos, hasta que en 1520 Magallanes, capitaneando las naves españolas, descubre entre las brumas y nieves de una región ingrata y extrema de la América del Sur, la única solución de continuidad entre los dos mares, en el Estrecho que lleva su nombre, y que, por sus condi-

ciones poco favorables, no podía satisfacer á las necesidades del comercio y de la navegación."

Mas no se detuvieron aquellos héroes ante el istmo que les cerraba el paso. Vasco Núñez de Balboa había pagado ya con su cabeza la osadía de haber atravesado el Darién, con mil indios y ciento noventa españoles, de los que sólo le quedaron setenta al terminar su jornada, cuando Saavedra hablaba de cortar el istmo en 1520; González de Avila y Andrés Coronado, desde 1521, pensaban aprovechar el lago de Nicaragua, descubierto por ellos; en 1529 salvó Machuca el gran rápido que aun lleva su nombre, en busca de la comunicación fluvial; en 1531, Carlos V daba instrucciones á Cortés para busear un camino entre ambos océanos, y Gomara, capellán de aquel caudillo, indicaba en 1551 tres trazados diferentes para conseguir ese objeto; González Sandoval y Ordás, en ese mismo tiempo exploraban el Tehuantepec.

La Inglaterra también se movió á la misma empresa á fines del siglo XVIII, y el norteamericano Walker, á mediados del presente, con la guerra trafa la intención de aprovechar ese gran pensamiento secular.

Todos han pensado en lo mismo.

Mr. de Lesseps, casado con una dama de la alta aristocracia española, ha tenido la suerte de poner en ejecución el plan casi fabuloso.

Si Menocal, hijo de Cuba, se propone aprovechar el San Juan y el lago de Nicaragua, lo que intentaron González de Avila, Cernada, Estete, Machuca y Gomara, y consigue regularizar la compañía americana que ha formado, y da cima á su preyecto, endosado como está por opiniones tan valiosas como la de Ammen, Costa Rica quedará reducida á una isla, al rededor de la cual girará el comercio del Mundo entero.

Serán entonces ambos océanos y ambos canales como el mareo de agua en que quedará encuadrado este delicioso paisaje, donde la exuberante madre tierra, y el cielo trasparente y profundo y las líneas férreas y el alambre eléctrico y los infinitos ríos navegables y las vegas y cerros pintorescos, han de formar el más bello y armonioso conjunto.

Artistas de "Costa Rica Ilustrada," escritores costarricenses, juventud estudiosa: preparad los pinceles y la pluma.

El lienzo y el papel están listos.



DIDEROT.—DIBUJO Y GRABADO DE JOSÉ A. SOTO.

DEDICADO AL LICENCIADO DON RICARDO JIMÉNEZ.

## EL APACHE.

A JUAN F. FERRÁZ.

De México, hacia el norte, en la alta tierra de inaccesibles cumbres, tiene asilo el indígena genio de la guerra.

El cobrizo feroz, al duro filo del acero español, jamás domado, vive allí con las águilas tranquilo.

A sus odios atento, denodado descende á la llanura: roba, mata, y á robar y matar trepa al collado.

La manchada pantera no desata más cólera jamás, ni tan resuelta tiñe la garra fuerte en escarlata.

Lo apura el enemigo? pues le suelta diestro jinete á su corcel la brida y escapa, y da, si le conviene, vuelta.

Es en la fuga corza perseguida de pies alados, y cuando hace frente, más temible que loba en su guarida.

Del cansado desierto en la inclemente llanura solitaria, no lo alcanza ni el hierro frío ni la bala ardiente;

y en el roqueño monte que se lanza entre las nubes como sierpe ondosa, tiene puestos su muro y su confianza.

Alma profundamente rencorosa, siempre en bostezo de venganza y muerte, ni Dios ni Lucifer le importan cosa.

Odia con el rigor de quien la fuerte letal ponzoña en sus entrañas lleva, que exprime sin piedad adversa suerte.

Del bien ajeno con la vista ceba sus implacables iras, y su mano, contra el que insulta su bajeza, eleva.

Y elévala también contra el villano que, descendido de su propia raza, reniega de los usos de su hermano,

y siervo miserable no rechaza la codicia voraz del egoísmo que ufano lo escarnece y despedaza.

Abomina colérico el cinismo del que acepta misérrimos despojos de aquello que es su patrimonio mismo.

Llamean en su rostro los enojos al recordar la humillación sufrida, y saltan de las órbitas los ojos.

Quiere tener abierta el ancha herida, y por el rico campo que fué suyo pasea la mirada enfurecida.

¿Por qué ha de ser mi patrimonio tuyo, rapaz usurpador del bien ajeno?—grítale al blanco con desdén y orgullo.

Retumba en las montañas como trueno el temerario grito, y el salvaje la voz esfuerza de pavora lleno.

El cielo que me cubre con su traje de luz ó de tinieblas es mi cielo, y mi tierra, el espléndido paisaje.

Lo que surcan las aves en su vuelo lo que mora en el hondo mar bravío, lo que alimenta con su jugo el suelo,

cuanto fué de mis padres, todo es mío! y pues mi bien usurpa el extranjero, en sangre suya se hartará mi brío.

Esto pronuncia, y su ademán guerrero para el bárbaro Aquiles fuera envidia, por lo airoso, imponente y altanero.

A su valor agrégase la insidia que le es genial, y en el sangriento lance, astuto siempre con ventaja lidia.

Pone la caravana en duro trance, persigue la veloz locomotora y por ocultas sendas dale alcance.

Como ave de rapiña, así devora unas y otras distancias, y palpita al olor de la presa tentadora.

Cuando al hórrido crimen le da cita, satánico placer hinche su pecho, y cuanto más espera más se irrita;

y si á dejar no alcanza satisfecho el jadeante sanguinario antojo, ruge espantosamente su despecho.

Muérdete el corazón siniestro enojo  
como pisada sierpe, y el veneno  
sube en llama sangrienta á cada ojo.

Que, á todo arranque de piedad ajeno,  
sólo es dichoso cuando el campo mira  
de cuervos y de entrañas y horror lleno.

Delítase escuchando del que espira  
el último gemido que convoca  
el negro batallón á infame gira.

Cada queja su rabia más provoca;  
y el suplicante corazón partido  
sarcasmo y maldición halla en su boca.

Odia el linaje humano! el foragido  
mirara con placer el ancho suelo  
de espantados cadáveres henchido.

Pero no descorramos todo el velo  
de tanta iniquidad, cuadro sombrío  
de oprobio y ruina y sangre y susto y duelo!

Como el antiguo atleta es el impío:  
de porte majestuoso y contextura  
no menos formidable que su brío.

Del homérico Marte la apostura  
no pudo ser mejor: es intachable  
del rudo Apache la marcial figura.

Ancho, enarcado pecho comparable  
á una coraza, y brazo que semeja  
de ásperas cuerdas retorcido cable.

De la pestaña y la tupida ceja  
entre la sombra grave, el ojo inquieto,  
como bruñido acero, audaz refleja;

rasga el párpado tenso que sujeto  
tenerlo apenas puede, y la mirada  
en son esgrime de insolente reto.

Pierna menos robusta que acerada,  
para vencer el árido desierto  
y las agrestes cúspides formada.

De la sombrosa selva, el tigre experto  
en la espesura salta y la aspereza  
con más agilidad que en campo abierto;

que para que ejercite su fiera  
en lo áspero, le dió nervio potente  
y flexibilidad naturaleza.

Por quiebras y quebradas la serpiente  
ondea más veloz, y en el follaje,  
más miedo da su venenoso diente.

No de otro modo el ínclito salvaje  
aparece en las crestas y gargantas  
con ímpetu mayor y más coraje.

Monte, que al hondo cielo te levantas,  
dí cómo del Apache aborrecido  
humíllanse tus rocas á las plantas.

Aguila que en tus cimas labra el nido,  
cuántas veces con garra poderosa  
tus soberbios perfiles ha afligido!

Por cuál escarpa tuya el indio no osa  
trepar ó descender, según su gusto,  
por tajada que sea y peligrosa?

Aquella que al reptil impone susto,  
donde á posar el ave no se atreve  
y tambalea atónito el arbusto,

á más audacia y ambición lo mueve;  
y no hay en tus agujas ni un costado  
que el hondo rastro de su pie no lleve.

Qué mucho que tal fama haya ganado  
de insigne luchador, quien del Roqueño  
la soberbia titánica ha domado?

Pío Víquez.

## UNA PATINADORA DE WASHINGTON.

A mi buen amigo Pío Víquez.

Estaba por fin en el Roller Skating Rink. Ante mi vista se extendía el salón, casi circular é inmenso. Mi primer movimiento fué llevarme la mano á los ojos. Llegando de la oscuridad de la calle, aquella luz arrojada por una infinidad de lámparas eléctricas de diversos colores, producía, al entrar, una impresión demasiado fuerte, un deslumbramiento desagradable. Recorría uno las paredes y su blancura hiriente no se interrumpía sino con los colores de los escudos de armas de los treinta y ocho Estados de la Unión, y con un estrado, que brotaba del muro, sin apoyo en el piso ni arriba, y en el cual los instrumentos de metal de la orquesta bañados por la luz, parecían abrasarse en un incendio. Para reposar la mirada inútilmente volvía los ojos al

cielo raso; era aquello una prolongación indefinida de los colores brillantes de la bandera nacional, que en pliegues ininterrumpidos se adhería al techo y lo ocultaba, á la manera que las inflamadas nubes de la mañana ó la tarde hacen desaparecer en el horizonte, el fondo del cielo. Bajaba la vista ofuscado, pero el deslumbramiento no concluía. El piso, perfectamente lustroso con el frote de los patines, devolvía inclemente la claridad cegadora de que estaba saturado el salón.

Mas, pasados algunos momentos, mi pupila se fué acostumbrando á aquella atmósfera, mi primer malestar desapareció y, presa de una dulce sorpresa, pronto me entregué á saciar mi curiosidad, excitada por aquella fiesta desconocida.

Cuando entré, el Rink estaba casi solo. A largos intervalos pasaba delante de mí uno que otro niño y uno que otro aprendiz, deslizándose titubeantes. Estos, temerosos de ser arrastrados por la turba de patinadores que debía invadir bien pronto el salón, y, más que todo, por evitar las risas que sus caídas, casi seguras, habrían de provocar, aprovechaban aquella soledad relativa para hacer sus primeros y zurdos ensayos.

Al principio era fácil darse cuenta de quiénes entraban, y seguir con la vista á las nuevas patinadoras, que generalmente se deslizaban en la sala cogidas unas de otras, de dos en dos, de tres en tres. Así daban unas cuantas vueltas al salón y cruzaban breves palabras y sonrisas de saludo con sus amigas y conocidos; y si eran bonitas, en seguida acudían jóvenes que separaban aquellos apetitosos racimos. Y esto se hacía sin que nadie se detuviera, sin que los patines dejaran de rodar un instante.

A la media hora era ya imposible percibir estos detalles. Un torrente penetraba en el salón, llenándolo sin intermitencia; y aquel gentío, cada vez acrecido, lo ahogaba como una marea creciente.

Estando el Skating de tal modo repleto, no me explicaba cómo en aquella manera de correr no había cada momento un choque. Pero todos, con una destreza increíble, caminaban unos tras otros, se evadían, se adelantaban, se detenían, se aceleraban, sin hacerse el menor daño, sin perder el ritmo de la orquesta, con más desembarazo que con el que se camina en un salón, con esa agilidad con que se mueven los peces en un vivero.

Aquella mezcla confusa de niños, hombres y mujeres; aquella variedad de vestidos y diversos tipos, característica de este país; la profusión de luz; los acordes de la música, á la que formaban acompañamiento el rumor sordo de los

patines y el ruido de las voces y las risas; aquel acelerado movimiento con que todos pasaban y repasaban, sin tregua, cada vez más rápidos, como impelidos, sin poderlo remediar, por un viento impetuoso, ó como si fueran ruedas de una inmensa máquina; aquel espectáculo fascinador de caleidoscopio; todo me hacía perder, por momentos, á mí, para quien aquello era nuevo, la conciencia de la realidad.

El deslizamiento precipitado de ciertos momentos no podía ser llevado muy lejos por todo el mundo. El cansancio diezaba la multitud; los asientos que servían de cintura al salón se ocultaron, primero de trecho en trecho, y luego totalmente; y sobre las bailarinas, palpitantes y fatigadas, que se sentaban á descansar, una bandada de abanicos batía sus alas. No quedaron en la sala sino aquellos que á fuerza de costumbre y habilidad, habían llegado á ser incansables. La misma música parecía necesitar algún respiro; las precipitadas notas del valse se fundían en las despaciosas de la mazurca; y cuando el movimiento de la música languidecía, languidecía también el movimiento de los danzantes. Entonces mejor que nunca, era de verse la maestría con que algunos hombres, la gracia con que algunas mujeres rodaban sus patines; la fuga acorde de las parejas y los grupos; y la gentil manera como algunos abanicaban á sus favoritas, revoleteando en torno suyo, en amplios círculos, al igual de mariposas que hacen el amor á una rosa. En el aire de contento de algunas parejas, en lo radiante de sus miradas, en la sonrisa que iluminaba sus labios, en la indolencia de su balance se revelaba que sus corazones se movían en tan estrecho acorde como sus cuerpos; y que ellas no caminaban ya por la tierra, sino que vagaban por el espacio, sino que bogaban en pleno océano del ensueño.

Había allí una rica cosecha de mujeres bellas, pero sobre todo lucía una á quien no era posible ver pasar sin que los ojos no se fueran tras ella, fascinados. Era blonda, blondísima, de esa blancura y esa suavidad de cutis de los niños rubios, cuando todavía no han recibido el beso ardiente del sol. Su cabello de un dorado encendido, de ese color de las águilas americanas, apenas salidas del troquel, despedía reflejos al menor movimiento de su cabeza, y parecía entonces ceñida de la aureola que los pintores ponen á sus vírgenes. Su boca de una sinuosidad exquisita y voluptuosa se entrecabría á veces, y dejaba entonces admirar lindos dientes, en los que se quebraba la luz, como en las facetas de una piedra preciosa; y sus ojos verdes, nítidos y húmedos como las fuentes de nuestros bosques, á las que sirven de lecho vivaces musgos,

tenían esa expresión de vaguedad, de misterio, de caricia á veces, á veces de dureza, que hacía pensar en aquellos mármoles vivos que creó Baudelaire, en sus *Flores del Mal*, mitad mujeres mitad esfinges, que infundían profundas, irremediables pasiones, dulces como un sueño de Oriente y fatales como un veneno.

Iba vestida de azul-pavo-real, y, por supuesto, en aquella claridad de día tropical, el tono oscuro de su vestido cortaba perfectamente los contornos adorables de su cuerpo. Su deslizamiento rítmico, cadencioso, era una estrofa de Núñez de Arce; y á semejanza de esas aves de vuelo potente, que cruzan serenas el espacio, sin que uno acierte á ver la agitación de sus alas, así corría ella sin que pudiera saberse dónde acababa el impulso que traía y dónde comenzaba uno nuevo. Jamás conservaba la línea vertical; alternativamente, con el movimiento de un verso, iba inclinada hacia un lado y hacia otro, en ángulos agudísimos, imposibles. A cada instante me parecía que ya ella no sería dueña de enderezarse, y que en seguida rodaría por el suelo. El junco elástico se agacha y besa el agua y vuelve á erguirse: así ella oscilaba, sin el menor esfuerzo, armoniosa, indefinidamente sujeta á la cadencia de la música.

Tras ella,—claro es,—corrían los deseos de los hombres ardientes, rabiosos, desesperados, como una jauría lanzada inútilmente tras una presa.— Con la vista perdida á lo lejos, como si contemplara el espacio infinito, sin darse cuenta de su triunfo, ó más bien desdeñándolo, entregada por completo á su pasión de patinar,

“Elle allait son chemin, distraite et sans entendre  
Le murmure d'amour qui s'élève sur ses pas.”

Sonó de repente la señal de despedida.— La música se extinguió. Cerca de mí había un asiento vacío y en él vino por casualidad á sentarse ella.

La excitación del movimiento y del placer encendía su rostro, con ese rubor que colora á las mujeres enardecidas por los trasportes de la pasión. El ejercicio había sido tan violento que se la sentía sudorosa, humeante, y de toda ella se desprendía ese olor incisivo, poderoso, irresistible de mujer joven que cuida con amor su cuerpo. Mientras su compañero,—casi un niño, que traía á la memoria aquellos lindos pajecillos de las castellanas de los tiempos feudales,—le desataba los patines, ella se abanicaba á toda prisa, haciendo volar los cabellos rebeldes de su nuca, dorados y sedosos; y al recibir aquel aire acariciador, que el abanico le enviaba á bocanadas, se inclinaba hacia atrás, enervada, en un espas-

mo voluptuoso, y dejaba admirar, en toda su plenitud, las riquezas de su busto virginal, cuyas redondeces de forma intachable hacían que uno se preguntara á qué mármol glorioso las había ella robado.

Pronto se puso de pie, se arropó en los pliegues de su abrigo estrecho, que comprimía con delicia,—diría uno,—los tesoros de aquella niña, y echó á andar. Durante algunos instantes pude distinguirla por sus contornos, por el balance de sus caderas, por su peinado japonés, por aquellos cabellos de la nuca, blondos y rizados, que llevaban á los labios la cosquilla del beso; pero muy luego se perdió entre la multitud, que se agolpaba en la puerta de salida, en una confusión de rebaño.

Cuando todos hubieron salido, se apagaron, una después de otra, las lámparas, como ojos que se cierran para dormir, y bien en breve el salón, rendido de fatiga, se sumió en un sueño profundo.

RICARDO JIMÉNEZ.

## SOCCRATES.

A él en ciencia y en virtud modelo  
Le acusa... ¿Quién? La estúpida ignorancia.  
De una filosofía, torpe y rancia,  
Con su sabia doctrina rasga el velo.

Ese su crimen es. ¡Con cuanto anhelo  
Y fe divina y sin igual constancia,  
Su entendimiento salva la distancia  
Y á los hombres enlaza con el cielo!

No se defiende. Dice que reputa  
Su vida cual defensa. Se le indica  
Que huya... respetos á la ley tributa.

Condénalo á morir..... Nada replica,  
Toma sereno la mortal cicuta,  
Y hoy la humanidad lo glorifica.

Junio de 1887.

R. M.



LA BRISA.—CUADRO ORIGINAL DE PRÓSPERO CALDERÓN.

## FANTASIA.

## SONETO.

En la noche callada, silenciosa,  
atónita contemplo, estremecida,  
fantástica visión aparecida  
en medio á la tiniebla pavorosa.

Fatídica se alzó, majestiosa  
y de blanco sudario revestida . . .  
Lanzóme una mirada indefinida,  
con su diestra indicándome una fosa.

¡ Sombra, acaso de un ser idolatrado  
En la edad juvenil de los amores !  
¿ qué quieres ? ¿ por qué vienes á mi lado,

Recuerdos evocando aterradores ?  
¡ Huye por siempre, á tu sepulcro helado !  
Deja en paz el *Dolor* de mis dolores . . . . .

SOLEDAD.

## AL SEÑOR DON PÍO VÍQUEZ.

## LOGOGRIFO.

Lo más antiguo del mundo,  
Una gran "Constelación,"  
Aquello que da sazón  
Y estar en paz con Facundo.

Una carta de baraja  
Sin ser caballo ni sota,  
Una nota y otra nota  
Y una palabra muy maja.

Un verso de Calderón,  
Otro verso de Quintana,  
Y aquí tienes la ocasión  
De acertar esto mañana.

Un oficio de la escuela,  
Cierta parte de la mano,  
La mujer sin parentela  
Y un juego medio villano.

El que alumbrá tu corral,  
La persona generosa,  
Otra nota musical,  
Y el frente de cualquier cosa.

Una rica producción  
Que dá la tela más cara,  
Un trasto de panteón,  
Y lo de coser mi "Clara."

Tu sombrero duplicado,  
El agua que te refresca,  
Cierta palabra de gresca,  
Y el saludo más usado.

Mi todo lo encontrarás  
En cualquier mansión umbría,  
Son tres sílabas no más,  
Y es el nombre de mi tía.

San José de Costa Rica.—25 de mayo de  
1887.

ENRIQUE VILLAVICENCIO.

## LA MUJER EN COSTA RICA.

Para escribir de la mujer, es preciso empapar la pluma en los colores del arco iris, y esparcir sobre los renglones el polvo de oro que sueltan las aias de la mariposa. La pluma del escritor no debe destilar sino perlas.

Diderot.

Allá en las profundidades nebulosas de la historia, en aquellos tiempos inmemoriales en que todo andaba á la buena de Dios, se consideraba á la mujer como un sér inútil y vivía sujeta al yugo de la más infame tiranía, y hasta se llegó á dudar de que tuviese alma.

Atroz blasfemia! á la cual han respondido los siglos posteriores con un terrible mentís, porque la mujer ha venido á probar, que si no puede igualarse al hombre en sus facultades y derechos, sí puede nivelársele en ilustración y cultura, y que tiene como él, un cerebro en que se caldean las grandes ideas y un corazón magnánimo y generoso, capaz de cualquier sacrificio. Y si aun después ha sido víctima de los ataques de la iglesia y de los no menos funestos errores de la ignorancia, justo es confesar hoy con toda la sinceridad del alma, que hay una distancia inconmensurable entre aquellos tiempos y éstos; que a mujer de ayer no es la de hoy; que los horizontes que se presentan á su vista no son ya os-

curos y limitados, y que si no está completa todavía la obra sublime de su redención y engrandecimiento, hay que esperar que el sol de la civilización aparezca más radiante en el cielo de la patria universal, y que se depuren las conciencias de todas esas larvas, hijas del egoísmo y de la envidia, y de todas esas bajezas que traman los hombres de la noche para obstruir su paso, y entonces la emancipación absoluta de la mujer será una conquista definitiva y habremos entrado en un período lleno de gloria y prosperidad.

Pero no pretendamos traer á la memoria recuerdos tristes de la mujer, ni lo que ella significaba antiguamente: cubramos con un velo aquel período de la noche, y gloriémonos sólo al recordar que la mujer de hoy es la reina de la familia y el alma de la sociedad, y que la balanza del hombre se está ya equilibrando con la de ella; pues si el hombre arranca aplausos al mundo y la gloria le ciñe inmortal diadema, la mujer es también admirada y aplaudida; la Fama no permanece muda, coloca sobre su frente el laurel de la inmortalidad y hace que su nombre resuene por todos los ámbitos de la tierra!

Hoy la mayor parte de los pueblos civilizados han visto en élla una verdadera fuente de moralidad y cultura, y se inclinan con admiración y respeto ante las bellezas mil que la adornan, y han comprendido también que la mujer es digna de tomar parte en el gran banquete universal, y que á su poder misterioso han brotado siempre las mejores creaciones del arte y la poesía.

Prescindiendo de otras consideraciones, veamos cómo se expresa un escritor colombiano acerca de la mujer americana y de su influencia en la sociedad.

"En los Estados Unidos de América, que hoy forman la República más grande y poderosa, se consagra tal cuidado á la educación de la mujer, que ésta desempeña el papel más importante en esa sociedad, en términos que puede decirse que, la extinción de la esclavitud fué obra de ella, pues armada con sus armas poderosas, la oración y la súplica; orando en el templo por la mañana, y en su casa rodeada de su familia por la noche, rogando á sus esposos, á sus hermanos y á sus hijos; asistiendo al *meeting*, redactando y sosteniendo periódicos . . . . . no cesó en su obra evangélica hasta que cayó la esclavitud, ese Crimen Nacional como ella le llamara."

Si esta abolición es una de las páginas más brillantes que tiene la historia de Norte América, creemos que su triunfo fué debido en gran parte al carácter varonil y á la pluma inspirada de Mistress Stowe Beecher, la simpática autora de *La Cabaña del Tío Tom*, cuyas páginas han

sido escritas con el corazón, según la expresión de Alfredo de Musset.

No hay más que leer algunos párrafos de este interesante libro, para admirar allí un estilo sencillo y lleno de sentimiento, una imaginación fogosa, y sobre todo un corazón que late sólo por la libertad de los que sufren el yugo de un cruel infortunio.

Un distinguido compilador chileno dice, que si el inmortal Lincoln sacrificó su vida en aras de la patria y concluyó con la esclavitud de su país, *Mistress Stowe* ha tenido mucha parte en la abolición de esa esclavitud, disparando contra ella el primer cañonazo.

Tal fué el éxito maravilloso que alcanzó su libro, que pudo casi por completo cambiar la faz de un pueblo.

El paria se convirtió en ciudadano.

La Cabaña del Tío Tom es tan universal como *Don Quijote*, y ha sido traducida en todas las lenguas vivas, y se han hecho de ella numerosas ediciones en todos los países.

Si tal es la influencia de la mujer en la sociedad ¿cuál no será su poder cuando pone al servicio de una causa noble, como *Mistress Stowe*, su vida, su corazón y sus lágrimas, porque ya todos saben lo que puede una mujer que llora?

Tenemos, pues, que la influencia de la mujer es de suma importancia en la sociedad,—y que ver por su educación y cultura, es seguramente dar un gran paso y llamar á las puertas de un positivo adelanto.

Pero es preciso que hagamos abstracción de la mujer en general, y que nos concretemos únicamente á la mujer de Costa Rica, que es el objeto de nuestro artículo.

Aunque hay verdades que no se pueden decir muchas veces por amargas, tenemos hoy que confesar una, aunque con dolor de nuestra alma, y es que la mujer de Costa Rica todavía no llena las aspiraciones de todos los que deseamos para ella un porvenir venturoso, y una posición al presente que cuadre mejor con los adelantos del siglo.

Y por esto no se diga, que pedimos peras al olmo, pues creemos que la mujer de nuestro país por medio del trabajo y la aplicación constante, puede llegar á alcanzar un alto grado de cultura y recibir una educación fina, en la verdadera acepción de esta palabra.

Algunos padres de familia se hacen la ilusión de creer que con dos años de colegio ya es suficiente para que una señorita adquiera una buena educación y los conocimientos necesarios para llamarse instruída, sin acordarse talvez de que durante ese tiempo no hacen más que saludar á

la ciencia y preparar sus facultades para entrar en estudios de alguna importancia.

La mujer necesita de una educación, si no completa, por lo menos bastante adelantada, y para ello es preciso que visite el colegio siquiera seis años y de una labor constante.

Recuerdo que una vez decía con mucha gracia, una señorita de esta capital, que cómo querían que ellas se educaran bien, si cuando apenas cumplían quince años ya las sacaban del colegio y no volvían jamás á tocar un libro ni á estar al corriente siquiera de las noticias del día.

Y ciertamente, son muy pocas las señoritas que después que salen del colegio toman un libro y se ponen á estudiar, ó por lo menos á recordar lo que han aprendido. Se entregan por completo á los paseos, los bailes, las modas, á todo aquello que está bajo el dominio de los sentidos y no se acuerdan de que están perdiendo un tiempo precioso, pudiendo aprovecharlo en cosas útiles que puedan servir para lo futuro.

Se nos dirá que están en el período de las ilusiones, y que es muy natural la alegría de una señorita cuando asoma á las puertas del mundo y que va á lucir sus gracias; pero éste no es un motivo poderoso para que abandonen los estudios; y de ahí que al poco tiempo se les olvida casi todo y no se apuran gran cosa para recuperar lo perdido.

Si la mujer gusta siempre por su hermosura, más debe llamar la atención por su educación y por su fondo moral.

De nada sirve que una mujer sea una verdadera maravilla, tan linda como una estrella, sino tiene una buena educación, esta prenda tan bella y que tanto cautiva al hombre.

El hombre sensato se inclina más ante la corona del talento, que ante el poder de la hermosura.

Hace algún tiempo que un amigo nuestro habló en una disertación acerca de la posición de la mujer en Costa Rica. En cierta parte, y con razón, echaba la culpa al hombre que ha mirado siempre con mucha indiferencia el porvenir de la mujer, sin duda porque ignora que la importancia y moralidad de un pueblo depende en gran parte de la educación que se le dé á la mujer y de las consideraciones con que se la mire. Y hasta tal extremo llega nuestra indolencia, que permanecemos sordos ante la voz de nuestra misma conciencia, que nos hace tremendos cargos, y nos dice que la mujer está llamada á desempeñar un papel muy importante en la sociedad.

Nosotros creemos que una vez que se eduque á la mujer de nuestro país bajo principios sólidos y duraderos, que sus sentimientos se des

arrollen sólo al calor del bien y bajo el sol de la libertad, que se la sorprenda con algo nuevo de vez en cuando y que pueda servirle de estímulo, entonces se levantará gentil y encantadora de la tumba del olvido, y aparecerá en la escena social radiante y alegre como el cielo de la hermosa Italia, la hija encantadora del Adriático, con toda la savia y el espíritu del siglo, con una alma impresionable por todo lo bello, por todo lo grande, por todo lo heroico, y con un corazón dispuesto siempre á hacer el bien, que sabrá compartir mejor con el hombre sus penas y alegrías, como también sus triunfos y derrotas, y cual otro Mentor, señalarle el camino que debe seguir para llegar á puerto seguro.

No es ilusión lo que á nosotros nos hace expresarnos de este modo, pues tenemos la firme creencia de que la posición de la mujer en Costa Rica, cambia en todas sus faces, si alumbra para ella otro sol, si nos proponemos estimularla, instruírla mejor y hacer que las necias preocupaciones sociales desaparezcan completamente, y que tengamos siempre para ella, la benevolencia y el aplauso!

Triste es ver por cierto una juventud rebosante de vida, y con deseos de sembrar en su corazón la semilla del bien y bañar su inteligencia en la luz de la verdad, y no poder realizar sus aspiraciones porque la crítica fría é inexorable extiende sobre ella sus alas de fuego y quema muchas veces en flor las más risueñas esperanzas. Y esto es tan cierto, que basta solamente tratar de este asunto para que alguien diga que la mujer de nuestro país no necesita de gran cosa, que para estar en la casa no necesita ser *bachillera* y que con medio aprender á bailar y cantar algo, confeccionar con más ó menos habilidad un traje de color de cielo, y ataviarse lujosamente y con cierto salero, ya tiene suficiente para llamar la atención de todos y quedarle bien al galán que la requiebra, y sobretodo para brillar en los salones y en el teatro como estrella de primera magnitud.

¡ Aberración imperdonable, opinión triste de ella!

La mujer puede brillar en casi todos los ramos del saber humano, y desea ver ceñida su frente con esa aureola inmaculada que tanto engrandece y diviniza.

Por lo demás, la mujer de Costa Rica es bella y seductora, y tiene en sus ojos no sé que iris de melancolía como revelando una alma grande y generosa.

Prepárese, pues, á la lucha, que si todos la ven con deseos de otros horizontes y de otra luz para su inteligencia, todos la aplaudirán y su ini-

ciativa encontrará eco en los corazones sinceros y bien intencionados. Prepárese, pues, que ya es tiempo de que haga á un lado las preocupaciones que tanto la mortifican, y se entregue con ardor y entusiasmo á atesorar conocimientos para que más tarde digan de ella otra cosa y pueda desengañar á aquellos que decían que su inteligencia no era accesible á los estudios y que era nacida sólo para el hogar. Entonces abrigue la esperanza de que un porvenir risueño le está reservado á sus ojos y que bien temprano no faltará quien premie con justicia su laboriosidad y su talento.

Esto de decir que la mujer está condenada al hogar, es un error muy grande y sólo puede comprenderse en almas de pasiones mezquinas y de un egoísmo sin límites. Esta es una ofensa, si se quiere, al bello sexo. Y si penetramos más allá, cualquiera que viera con desdén á la mujer, con ese desdén propio de las almas raquílicas, y que no le importara que lo más sagrado de ella, como es su virtud, rodara al abismo insondable de la desesperación y la miseria, no haría otra cosa que degradarse á sí mismo, porque la mujer es alma de nuestra alma, pedazo de nuestro corazón, luz de nuestros ojos, el sólo estímulo para las acciones generosas y para convertir al hombre en héroe ó monstruo, lo que ella quiera, —y porque no puede el hombre, según dice Sócrates, prescindir de la mujer, y su unión es tanto más útil, cuanto que el uno tiene en sí lo que le falta al otro.

Nosotros trataremos siempre que podamos de asuntos referentes á la mujer; procuraremos inclinarla á la lectura de obras instructivas y cuyos principales argumentos sean la virtud siempre premiada y el talento que todo lo domina, y que deje en el fondo del alma una saludable lección moral.

La mujer así educada, sin trabas, con más libertad, dando alas á su inteligencia y entusiasta por todo aquello que tienda al mejoramiento de su condición en Costa Rica, creemos que sólo así conseguirá un triunfo completo y veríamos en ella, no una mujer simplemente, sino el hechizo más pulido y delicado que salió de las manos de Dios, y tendríamos entonces que mirarla con más respeto todavía, porque en ella estarían reunidos todos los atractivos y bellezas que un hombre podría apetecer.

ALBERTO RODRÍGUEZ.

San José.—1887.

## LA RAZON.

SONETO.

Larga noche de horror y vituperio  
la fúlgida conciencia oscurecía,  
y el pensamiento volador gemía  
en el más infamante cautiverio.

No más oscuridad, no más misterio,  
dijiste llena de furor un día,  
y el fanatismo, con su chusma impía,  
huye espantado á su infernal imperio.

¡Y aun reniega de tí turba insensata!  
Que importa; con tu antorcha luminosa  
penetras los arcanos de la ciencia;

La noche del error se desbarata,  
porque eres ¡oh Razón esplendorosa!  
un astro del Eterno en la conciencia.

Heredia, junio 5 de 1887.

LUIS R. FLORES.

## A LA ESPERANZA.

SONETO.

Brilló tu llama, por la vez primera  
En la mente de Adán en su caída,  
Promesa celestial te dió la vida,  
Y fuiste del perdón la mensajera.

Tú cuando el alma por tormenta fiera  
Se siente desde entonces combatida  
Le infundes fe; bajo tu santa egida  
Avanza el hombre en su mortal carrera.

En esa senda de mudable giro  
Te ve lucir ya próxima ó lejana,  
Y cuando anuncie el postrimer retiro

Del Juicio Eterno la final campana,  
Morirás con el último suspiro  
Que arranque Dios á la miseria humana.

JOSÉ DE COSTA.

Junio 3 de 1887.

## COSAS DEL DIA.

SALUDO.—"Costa Rica Ilustrada" saluda res-

petuosamente á la prensa nacional y extranjera, esperando encontrar en ella la unión que debe reinar entre todos aquellos que realizan una misma idea: el bien de la Patria.

Nosotros, aunque pequeños, queremos hacer algo en pro de los intereses nacionales, porque de los fecundos campos de la ciencia, la literatura y el arte, han de surgir los verdaderos progresos de de la República.

\* \*

Creemos de nuestro deber consignar aquí un voto de gracias á todas las personas que han acogido con benevolencia y aplauso nuestro pensamiento, y que se han servido contestarnos en términos tan finos como satisfactorios; y particularmente hacemos pública manifestación de nuestra gratitud hácia el Supremo Gobierno, quien generosamente ha dispuesto que la edición de nuestro periódico se haga en la Imprenta Nacional por cuenta del Tesoro Público.

Medidas como ésta, honran mucho á un Gobierno y estimulan á la juventud, que siempre desea para su patria, gloria y prosperidad.

\* \*

Nos es muy grato poner las columnas de nuestra revista, á la disposición de todas las personas que nos quieran favorecer con sus producciones, ó con los datos y trabajos de traducción que crean útiles y oportuno publicar y que puedan contribuir en algo al movimiento de las letras y artes nacionales.

\* \*

Hemos tenido el gusto de recibir la Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, publicada por el señor Ministro de esos ramos, Licenciado don Cleto González Víquez.

Este importante documento está escrito con juicio, y se admira en él un lenguaje correcto y sencillo.

Es digno de un estudio serio y detenido, y con tal motivo ofrecemos á nuestros lectores para uno de los próximos números, un artículo sobre este asunto.

\* \*

Muy laudable y patriótica es la medida que ha tomado la Municipalidad de esta Provincia, en mandar traer del extranjero, lo más pronto posible, algunos artículos de primera necesidad, como maíz, frijoles, arroz y otros.

El alza á que habían llegado estos granos en el Mercado, no guardaba ningún equilibrio con las circunstancias de la clase pobre, y todos espe-

rabán que se diera una medida acertada para remediar esta necesidad.

La Municipalidad de San José ha cumplido con su deber.

Merece, pues, un aplauso!

\* \*

Toda aquella persona que reciba el primer número de este periódico, se considerará como suscrita á dicha publicación, y en caso de que no quiera suscribirse, se servirá devolverlo cuanto antes, á los respectivos agentes, ó á la Administración general, calle del Cuño número 5 Oeste.

\* \*

Costa Rica es uno de los países que más se esfuerzan por alcanzar un alto grado de cultura.

Se nota movimiento intelectual en su seno, y parece encaminarse por un sendero sin escollos y lleno de esperanzas.

Y decimos esto, porque hemos visitado el Liceo de Costa Rica, establecimiento que promete mucho para el futuro.

Se nota allí un régimen interior intachable.

Pocas veces se ha visto en nuestro país un centro de enseñanza superior tan bien organizado, y todos se muestran altamente satisfechos de los adelantos que allí alcanza la juventud.

Mas adelante nos ocuparemos con detenimiento de este importante plantel.

\* \*

La Redacción se reserva el derecho de no publicar aquellos trabajos que no reuman las condiciones necesarias, ni estén de acuerdo con el programa del periódico.

\* \*

TEATRO.—Conocida la predilección que el público costarricense tiene por las zarzuelas españolas, no es de extrañar la animación que se nota en el seno de nuestra sociedad con motivo del arribo á esta capital de la compañía de zarzuela "Villarreal."

Si las obras dramáticas del moderno repertorio español han sido acogidas siempre con aplauso, el entusiasmo por la zarzuela ha hecho prodigar muchos más á esta última clase de representaciones, en que las armoniosas notas de la música, en constante acuerdo con el sentimiento ó la pasión que el autor quiere representar, le dan más vida y fuego á su expresión y hace que la fantasía levante un palacio de mágicos ensueños.

Todos se preparan para asistir al teatro, porque nuestro pueblo tiene especial placer por los espectáculos que dan vida al sentimiento, y que deleitan instruyendo y moralizando al mismo tiempo.

Esperamos que la compañía "Villarreal" comience á dar bien pronto sus funciones, que el público espera con entusiasmo.

\* \*

Ya todos conocen el grabado que salió en el prospecto de este periódico; y si él no correspondió á nuestros deseos y á las esperanzas que el público abrigaba, fué por causas enteramente ajenas de nuestra voluntad. Nosotros teníamos listos la carátula y otro grabado, y como no sirvieron á última hora, tuvimos que presentar el que salió, en el breve término de un día, y por consiguiente no podía quedar bien.

Ahora en el primer número creemos subsanar esa falta presentando otros grabados mejores, y prometemos trabajar con todas las prescripciones que el grabado demanda, en cuanto nos lleguen los elementos que pedimos hace poco á Nueva York. Lo mismo decimos del papel, y entonces nuestra revista reunirá las principales condiciones que requiere una publicación de esta naturaleza.

\* \*

Atendiendo á que nuestro periódico circulará no solamente en América sino también en Europa, y viendo que esto es de mucha importancia para el comercio en general, ofrecemos poner elegantes avisos, sencillos ó ilustrados, á precios sumamente equitativos.

\* \*

Como verán los lectores, el primer número de nuestro periódico sale aumentado en cuatro páginas; pues habíamos ofrecido doce solamente, y este contiene diez y seis.

## Explicación de gravados.

EL PALACIO PRESIDENCIAL.—Este edificio, que es uno de los mejores de la República, se encuentra en el centro de la capital, doscientos metros al Noroeste del Parque Central y frente al Cuartel de Artillería.—Fué construido en el año de 1867 bajo la dirección del distinguido ingeniero don Ángel Miguel Velázquez, siendo Presidente de la República el Doctor don José

María Castro. Su objeto no fué para que sirviera de Palacio, sino para la colocación de los talleres nacionales que estuvieron funcionando hasta el tiempo del Licenciado don Jesús Jiménez, Presidente también de Costa Rica. Luego vino al poder el General don Tomás Guardia y lo mandó refecionar, principalmente toda la parte de atrás, y hoy día es la residencia del Presidente y su familia. Tiene cuarenta metros de frente por ochenta y cinco de fondo, y pertenece al orden jónico. El interior es de mucho gusto y tiene hermosos salones, lujosamente amueblados, y las magníficas cortinas de damasco y otros géneros preciosos de París y Holanda, se ven con profusión.

Hay además dos bonitos patios y está comunicado por telefonos con los dos Cuarteles, Oficina Telegráfica, Administración General de Correos y otros edificios importantes.

\* \* \*

DIDEROT.—Aunque no debiera figurar la estatua de este gran enciclopedista francés en el presente número, lo hacen únicamente los señores Calderón y Soto para dar á conocer sus trabajos y porque nosotros lo pedimos por considerarlo como un grabado bueno, y con ese motivo está dedicado al señor don Ricardo Jiménez, escritor ventajosamente conocido de todos. Este dibujo es tomado del monumento que se le erigió en París, en el boulevard San Germán, el 14 de julio de 1886, aniversario de la Revolución Francesa.

\* \* \*

DIONISIO DIDEROT, ilustre escritor francés, nació en Langres en 1713.

Según la opinión de Augusto Comte, es el hombre más grande del siglo XVIII.—Parece que ha llevado, cual un nuevo Atlas sobre sus espaldas, todo el peso de su siglo. Voltaire lo llamaba el Pantófilo, ó por mejor decir, el Amante de la Naturaleza. Diderot es el verdadero precursor de la Revolución Francesa; su influencia fué triple, en el sentido de vista político, filosófico y literario. Abarcaba todos los conocimientos y prácticas de su época, pues la Mecánica, Filosofía, Matemáticas, Poesía, Teatro, todo estaba bajo su dominio.

En sus ideas políticas se puede conocer el grande hombre con el siguiente pensamiento:—“Pueblos, no permitáis que vuestros amos os hagan, contra vuestra voluntad, ni aun el bien.”

Voltaire le debe sus últimos entusiasmos; Juan Jacobo Rousseau su primera idea, idea de toda su vida.

Después de haber consumido su existencia

en la obra más grandiosa que hasta entonces se había emprendido.—La Enciclopedia—y en cuyo trabajo de treinta años no vió un día de reposo, á causa de las persecuciones y vejaciones constantes de que era objeto, el gran Diderot bajó á la tumba en París, en el año de 1784.

Su nombre pertenece á la inmortalidad!

\* \* \*

LA BRISA.—Este grabado representa una hermosa mujer, con el cabello ondulante, ligeramente agitado por la brisa, y por eso lleva este nombre. La posición es arrogante, y tiene cierto aire, algo de la belleza de la mujer oriental, en los ojos grandes, rasgados, la boca corecta, como entreabierta y parece que está convidando á un beso. Al mismo tiempo se advierte en ella esa tristeza, esa pereza poética de la mujer cuando amanece triste, con ganas de llorar y sin saber por qué.

El conjunto es elegante y se conoce que su autor tiene fácil concepción.

PAOLO.

---

## ANUNCIOS.

---

### URIBE & BATALLA

Ofrecen un surtido enteramente nuevo, el cual no dejará de llamar la atención, tanto de los parroquianos como de los visitantes en general. Se suplica especial atención al gran surtido de:

Guantes cabritilla color y blancos, abanicos, perfumería fina, pompones, abrigos y seneras de lana, género de seda para vestidos, flores de seda gran variedad, paraguas automáticos y otros artículos de novedad y fantasía.

---

En la Redacción de este periódico se recibirán órdenes para la fabricación de toda clase de sellos.

Del 1º de julio próximo en adelante esta nueva fábrica ofrecerá á sus favorecedores hielo de primera clase, muy sólido y cristalino, hecho con agua filtrada.

El depósito para la venta al menudeo estará en la panadería de don Tomás García, La Espiga de Oro; y á las personas que deseen hacer contratos por mes se les llevará á domicilio, haciéndoles además



un descuento sobre el precio corriente. Este será por ahora 10 centavos kilo ó 5 centavos la libra.

Las órdenes y contratos de las provincias serán atendidos con la mayor puntualidad, con un recargo de un centavo por libra sobre el precio corriente.

Para todo lo concerniente á este negocio entenderse con

CARLOS VOLIO T.

Juan Francisco Echeverría.

Jenaro Castro Méndez.

## ECHEVERRIA & CASTRO,

Corredores Jurados y Comisionistas.

Apartado 103.

2 Calle General Fernández.

Cable "Echeverría."

SAN JOSÉ-COSTA RICA.

## FRANCISCO VALIENTE

tiene su galería en la calle del Cuño nº 17, cerca del Mercado.

En este establecimiento se trabaja toda clase de retratos:

Tarjetas—Imperiales—Victoria—Miniatura & c.

Preciosos estilos Rembrandt, los cuales presentan la misma exactitud y finura en la com-

binación de luz y sombra que los que se ejecutan en los Estados Unidos de Norte América.

Magníficos retratos al *creyón-pastel*.

Los trabajos de este establecimiento fueron premiados en la Exposición Nacional de 1886 con dos medallas de *primera clase*.

Precios sin competencia.

## AL PUBLICO.

En el muy conocido y acreditado establecimiento fotográfico de H. N. Rudd, situado en la calle del General Fernández, frente al Parque, se ejecutan, según el sistema moderno, con el mayor esmero y prontitud, retratos de todas clases como son: *tarjetas, imperiales* y otros tamaños. Todas las fotografías se pueden iluminar á precios módicos.

También se ofrece una variadísima colección de las mejores vistas del país.

Retratos elegantes al *pastel gris*.